

tenian el perro ni el cerdo en sus islas antes de la llegada de los europeos; y M. M. Quoy y Gaimard nos dicen que el primero es extranjero en las islas Marianas, como lo demuestra su nombre de *galagu*, que quiere decir *animal que ha venido por el mar*.

4. DE LOS PAPUAS Ó PAPUS. (1)

Bajo el nombre de papuas, se conocen los pueblos cuyo color negro varía de intensidad, y cuyo cabello no es liso por su naturaleza, pero que tampoco es lanudo. Estos hombres que, según se sabe, habitan la parte litoral de las islas de Waigiu (2) de Sallawaty, de Gammen y de Battenta, y toda la parte Norte de la Nueva Guinea, desde la punta Sabelo hasta el cabo de

(1) Memoria leída á la Sociedad de Historia natural de París, en la sesión del 23 de junio, de 1826.

«Los pueblos cuyo color es negruzco y el cabello unas veces liso y otras lanudo, y que viven en las grandes tierras montuosas situadas entre el Asia y la Nueva Holanda, han sido poco estudiados hasta ahora. Es aun difícil formarse una idea exacta de las denominaciones que se les han dado. Por lo tanto presentaremos en este ensayo solamente un resumen muy sucinto de las observaciones que hemos podido recoger durante la permanencia de la corbeta la *Coquille* por aquellos archipiélagos. Débese esperar por otra parte, que la expedición del Astrolabe, que explora actualmente este sistema de islas, ilustrará mucho este asunto reuniendo los hechos necesarios para fijar irrevocablemente la opinión de los sábios sobre una materia tan interesante para la historia del hombre.

(2) El nombre Waigin, está escrito de diferente modo por los franceses y por los ingleses. Siempre hemos oído á los naturales llamar *Vaihiu* á la parte Norte de la isla, y Varido á la parte Sur.

Dory, han sido perfectamente descritas por M. M. Quoy y Gaimard (1) que fueron los primeros que demostraron que constituían una especie híbrida, procedente sin duda alguna de los papuas y de los malayos que se han establecido en aquellas tierras y que forman casi la masa de la población. Estos negro-malayos han tomado de estas dos razas las costumbres que los distinguen; por lo que muchos han abrazado el mahometismo, y otros han conservado de los papuas el fetichismo y el modo de vivir. Un gran número de palabras de la lengua de esta variedad humana proceden del malayo, y particularmente la de *rajah*, que sirve para designar á los gefes. Estos isleños forman una especie de pueblo mestizo (2), colocado naturalmente en las fronteras de las islas Malayas y tierras de los papuas, y en el litoral de un corto número de islas aglomeradas debajo del ecuador, y en medio de las cuales se introducen sin interrupción malayos de Tidor y de Ternate, y papuas de la Nueva Guinea, y aun algunos alfurus de las montañas de lo interior. Casi siempre la autoridad, poco influyente

(1) Observaciones sobre la constitución física de los papuas. (Zoologie du voyage de l'Uranie, pág. 4 á 41).

(2) La relación de Jacob Le Maire (*Miroir Oost et West Indical*, Amst. 1624 in 4.º oblong, pág. 164 prueba que ya estos papuas híbridos habían sido observados por los primeros navegantes. Dicese: «También vinieron algunos negros que nos trajeron viveres. Tenían también un reloj de porcelana chinesca: era otra especie de gente distinta de la anterior (los de la Nueva Guinea), de color mas amarillo; algunos llevaban los cabellos largos, otros cortos y usaban también arcos y flechas, etc.»

En 1699 (*Voyage aux terres australes et á la Nouvelle-Hollande*, t. 4, pág. 67, 174) describió igualmente Dampier estos papuas híbridos, y los pormenores que da de ellos, llevan el sello de exactitud acostumbrada.

por otra parte, se halla en manos de los malayos, que hacen el comercio por medio de cambios, y particularmente la venta de esclavos prisioneros de guerra. La masa de los papuas híbridos, presenta hombres de una constitución débil y poco vigorosa. El color de su piel es muy claro; pero lo más común es el estar cubierta de una lepra furfurácea muy común en todos aquellos pueblos de raza negra del mar del Sur. Sus facciones tienen cierta delicadeza, su talla es por lo común pequeña, el abdomen muy prominente, y su carácter es tímido. Todo indica en ellos la funesta influencia de su género de vida y de sus habitaciones.

No nos estenderemos más acerca de estos pueblos que visitaron Entrecasteaux, Rossel, La Billardiere, Freycinet, Quoy y Gaimard, y que nos bastaba distinguir de los pueblos de pelo crespo (*crispa tortilique coma* de los latinos) á los cuales continuaremos dando el nombre indígena de papua (1) usado en la Nueva Guinea, por cuyas costas están repartidos, lo mismo que por las grandes islas que forman parte de lo que se llama Tierra de los Papuas. Finalmente, encontraremos á los papuas que pueblan las islas de la Luisiada, de la Nueva Bretaña, de la Nueva Irlanda, de Buka, de Santa Cruz (2), de Salomon, etc. (3).

Los papuas que deben ocuparnos tienen la mayor

(1) De la palabra indígena, *pua-pua*, que quiere decir moreno subido (Marchal, *Histoire de Java*, pág. 4).

(2) «Los naturales de la isla de Santa Cruz, son negros como los de Africa. Tienen el pelo lanudo, y se lo tienen de diferentes colores, etc.» (Second voyage de Mengdana; Fleuriot *De couvertes des français*, pág. 26).

(3) «Los pueblos que habitan estas tierras, son generalmente de la especie de los negros; tienen los cabellos lanudos y negros, la nariz chata y los labios gruesos, etc. (Surville, *Decouvertes des français*, pág. 95).

semejanza con los negros cafro-madecases (1); y esta analogía se halla aun en muchas de sus costumbres y de sus tradiciones; así como en su constitución física. Parece que proceden de una emigración posterior á la de los oceánicos, emigración que se detuvo en el contorno de las montañas de la Polinesia, no invadió más que el litoral de la Nueva Guinea, y se esparció por las islas de la Nueva Bretaña, de la Nueva Irlanda, de Buka, de Bougainville, del Almirantazgo, de Salomon, de Santa Cruz, de la Tierra austral del Espíritu Santo y de la Nueva Caledonia (2). Los habitantes de la Nueva Guinea se designan con el nombre de papuas, reservando la denominación de *endamenos* á los negros de lo interior que tienen el cabello lacio y áspero: no han pasado el estrecho de Torres; al paso que los endamenos ó alfurus (negros austrálicos) parece haberse esparcido en lo antiguo en pueblos miserables, esparcidos y en corto número por el suelo estéril y miserable de la Nueva Holanda. Por lo tanto no se puede calcular de que manera se ha poblado la tierra de Diemen, á no ser que se adopte la idea de que los negros de pelo crespo se han introducido allí por el grupo de las Hebrides y de la Nueva Caledonia.

Así, pues, la porción central de la Nueva Guinea está habitada por los negros alfurus que son los aborígenes, y que los papuas del abra de Doreri llaman *endamenos*. Estos pueblos están siempre en guerra

(1) Esta semejanza había sido hecha hace ya un siglo; ha sido combatida por Mr. Crawford, cuyos raciocinios en estas circunstancias no tienen el apoyo de ningún dato positivo.

(2) «Los naturales de las islas Tatea, son al parecer de la misma raza que los papuas. Tienen el pelo crespo, color de azabache, y todas las facciones de los negros de Africa.» (Meares, *Voyages*, t. 1, pág. 387).

unos con otros, y no tienen mas comunicaciones que las consiguientes a un estado perpétuo de hostilidad. Por lo contrario, los negros que están establecidos en las costas, se distinguen entre sí con la denominación de *arfakis* ó montañeses, y de papuas ó ribereños. Estos últimos viven en tribus esparcidas y aisladas en un continuo estado de inquietud y desconfianza. Sus lugares situados sobre el agua por medio de estacas, se componen de un corto número de cabañas gobernadas por la autoridad de gefes de edad. Su talla es bastante comunmente mediana, aunque tambien hay hombres muy corpulentos. Sus miembros son por lo comun proporcionados con regularidad, y frecuentemente sus formas son robustas y atléticas. El color de su piel es de un negro mezclado con una octava parte de amarillo; lo que le da una tez bastante clara cuya intensidad varia. Sus cabellos son negros, muy espesos, y medianamente crespos. Tienen la costumbre de llevarlos enmarañados de un modo muy raro, ó de dejarlos caer sobre los hombros en mechones largos y muy flecosos. La cara es bastante regular en el conjunto de las facciones, aunque la nariz es un poco chata, y las ventanillas de la nariz están abiertas transversalmente. La barba es pequeña y bien hecha; los juanetes son bastante prominentes, la frente elevada, las cejas pobladas y largas. Tienen poca barba: pero algunos naturales la conservan en el labio superior y por debajo de la barba á imitación de muchos pueblos africanos. La fisonomía de los papuas manifiesta fácilmente las sensaciones que los animan y que provienen de la desconfianza, de la sospecha y de todas las pasiones mas rencorosas: y se observa casi en todos los pueblos de raza negra una predominancia marcada de las facultades puramente instintivas (1) sobre las de la inteli-

(1) Quanto mas distantes están los hombres del estado

gencia. Las mugeres, que en todas partes aventajan á los hombres por la delicadeza de la organizacion, son comunmente feas. Vimos sin embargo en la Nueva Guinea algunas jóvenes casaderas muy bien hechas, y cuyas facciones proporcionadas y agradables eran notables. Amoldado este sexo entre los papuas para la servidumbre y la obediencia como entre ciertos negros de Africa, debe ocuparse en los trabajos mas penosos de que no quiere participar un amo inflexible y déspota.

Así se han propagado los papuas en las islas de Buka, de Bougainville, de la Nueva Bretaña y de la Nueva Irlanda. Si se juzga de ellos por la descripción de los viajeros mas exactos, se habrian establecido igualmente en las islas de Santa Cruz y de Arsacides, de las Hebridas (1) y de la Nueva Calcedonia; habrian enviado colonias á las islas de los Navegantes y de Fidjis (2), y habrian dado origen á la variedad híbrida ó *negro-occánica* que allí habita.

de civilizacion, tanto mas desarrollada está su inteligencia instintiva: los sentidos son mas perfectos que entre los europeos. Así es que el papua tiene la vista penetrante, y el oído finísimo; pero como su única ocupacion es la de satisfacer su apetito voraz, que esta función absorbe todas las demas facultades, ó que no están desarrolladas sino para este efecto, ha recibido de los músculos *masseter* y temporales una gran fuerza. Por esto observamos en muchos cráneos numerosas crestas que erizaban toda la parte anterior de la fosa temporal para dar á las fibras del *crotaphito* puntos mas fuertes de adhesión.

(1) Consultense los excelentes pormenores que ha dado Forster acerca de los naturales de Mallicolo, que según parece, constituyen una variedad. (*Second, voyage de Cook*, t. 3, pág. 59, et t. 5, pág. 220).

(2) Según Mr. Mariner (t. 4, pág. 346) los habitantes de Fidjis tienen el pelo crespo y semejante á la lana: se lo empolvan con ceniza, y se lo rizan con el mayor esmero, de ma-

Los naturales de Buka, con quienes comunicamos, tenían una estatura mediana. Manifestaban absolutamente todos los caracteres y costumbres de los papuas, y usaban como estos su cabello crespo suelto y enmarañado. Los habitantes de Puerto Praslin en la Nueva Irlanda, los de la isla de Yorek en el canal de San Jorge no se diferenciaban de estos en nada: solamente había entre ellos un número mayor de hombres altos y robustos; pero muchos individuos, entre ellos, eran notables por el color poco subido de su piel; lo que los acercaba al color amarillo ligeramente bronceado de los oceánicos.

El semblante de los ancianos de estos varios pueblos aparecía generalmente tranquilo, sereno é impenetrable. No obstante observamos mudanzas bastante bruscas en su fisonomía. A la falsedad, á las miradas pèrfidas de los unos se oponían la desconfianza y suspicacia de los otros, la bõndad ó confianza de un corto número. Estos pueblos no erizan el pelo como ciertos papuas: esto lo hacen tan solo algunas tribus.

Si examinamos finalmente la conformacion física de los habitantes de la grande isla de Madagascar, conocidos con el nombre de *madecasses*, propiamente dichos (1), hallaremos en medio de las tres ó cuatro

nera que parece una desmesurada peluca. Usan brazaletes de corteza y de conchas en los brazos, y están casi desnudos. Mas adelante, añade, despues de haber residido entre ellos (t. 2, pág. 435). «Los naturales de estas islas, son al parecer de una raza muy inferior á la de Tonga, y acércase mas á la de los negros. La lengua es dura, y emplea mas frecuentemente la r; y llega hasta tal punto que aunque las islas Fidjis están muy inmediatas á las de Tonga, el lenguaje se diferencia mucho mas entre estos dos archipiélagos que el de Tonga, por ejemplo, con las de Sandwich, que distan nueve veces mas que aquellas.

(1) Consúltese á Flacourt, *Histoire de Madagascar*, 4 v. in 4. et Rochon, *Voyage à Madagascar*, 4 v. in 8.º pág. 45.

variedades humanas que habitan aquella grande isla, negros cuyos miembros son bien proporcionados, y frecuentemente vigorosamente dibujados. Estos *madecasses* tienen una talla airosa, y hay entre ellos gran número de buenos mozos. Sus cabellos medianamente lanudos van regularmente atados en la coronilla y caen en grandes mechones; la piel es de color moreno, con mezcla de amarillo; la nariz es levemente chata y la boca grande; en una palabra, el conjunto de sus facciones, que es regular, serviría bien para bosquejar el retrato de un *apua* de Doreri, de Birare (Nueva Bretaña de Dampier); de la Nueva Irlanda ó de Buka. Fáltanos que generalizar las costumbres de esta gran familia.

Los papuas andan desnudos. Jamás vimos que los habitantes de las islas de Buka, de la Nueva Bretaña y de Puerto Praslin usasen el menor velo para tapar los órganos sexuales. Los naturales de Doreri, asi como los papuas híbridos, son los únicos que se exceptúan de esta costumbre; y á pesar de que no saben formar tegidos ni convertir en telas la corteza de los árboles, emplean como una especie de delantal unas especies de telas naturales y groseras que sacan de las envolturas florales del cocotero ó de las vainas membranosas de las hojas del cocotero. Las tribus que viven en las costas de la parte Norte de la Nueva Guinea, que tienen todos los dias comunicaciones con los malayos, y particularmente con los guebeanos, reciben en cambio pájaros del paraíso, conchas de tortuga, y por la venta de esclavos, telas de algodón azules ó encarnadas para las mugeres. Tambien han adoptado el uso de los sombreros anchos y puntiagudos, hechos á la chinesca con hojas de pandano cosidas y dispuestas muy ingeniosamente. Un gusto comun á todos los pueblos de raza negra es el de cubrirse los hombros y el pecho de

incisiones en relieve y piramidales, formando líneas curvas ó rectas, pero siempre regulares. Esta moda que sirve para distinguir las diversas tribus negras de lo interior del Africa, la usan igualmente casi todos los habitantes de Madagascar, y todos los naturales de color negro que viven en el Oeste del mar del Sur, así como los de la tierra de Diemen y de la Australia.

Por lo general la cabellera de estos pueblos está muy rizada, es muy fina, consistente y al mismo tiempo muy espesa. Algunas familias de la Nueva Guinea, de Waiggiu, de Buka, le dan la forma *enmarañada* y singular que hemos visto como característica de los papuas; pero otras tribus como la de Rony en la Nueva Bretaña y de la Nueva Irlanda en la Nueva Guinea, la dejan caer sobre los hombros formando mechones ó trenzas sueltas. Los papuas gustan empolvarse la cabeza con polvos de ocre mezclados con grasa, y de este modo dan color al cabello y al rostro, y hacerse en el pecho ó en la cara diversas fajas con la cal de coral, lo cual usan mas particularmente los habitantes de Puerto Praslin y de la Luisiada, y sin escepcion los de la Nueva Gales del Sur. Estos pueblos hacen poco uso del dibujo que llaman *panaya* en la Nueva Guinea; y opuestos en esta parte á los oceánicos, se limitan á trazar algunas líneas en los brazos ó en los ángulos de los labios de sus mugeres como una marca particular. Gustan de toda clase de adornos y en ninguna parte vemos mayor cantidad de pelendengues de plumas, Carey ó nacar para ponerse en la cabeza, en la cintura ó en las armas. Pero en todas partes observamos el uso, esclusivo de esa raza, de llevar brazaletes de singular blancura, hechos con mucho arte, muy pulimentados, y que hacen probablemente con la estrechidad de enormes conos que se crían en aquellos mares y de los cuales hablan todos los navegantes,

Bougainville dice al tratar de este objeto entre los naturales de las grandes Cicladas: «Se agugerean las narices para ponerse algunos adornos. Llevan tambien en los brazos como brazaletes, un diente de habirusa ó un anillo grande de una materia que creo sea marfil.» Un uso semejante es por sí mismo característico; pero lo que le hace todavía mas notable es la analogía que presenta con las costumbres de los egipcios. Las investigaciones modernas nos han indicado en efecto la existencia de un adorno de forma exactamente igual en un gran número de momias.

El uso de mascar el betel con el arec y la cal propio de la rama malaya, ha sido introducido entre los papuas por este pueblo sin duda; pero debe suponerse que comunicaciones anteriores, hicieron sentir la necesidad de él entre los habitantes de Puerto Praslin donde estaba muy introducido; en Buka, donde encontramos algunos rastros; en la isla de Choiseul y en la Luisiada, donde Bougainville y La Billardiere lo observaron.

Estos últimos pueblos y los papuas de la Nueva Guinea sobre todo llevan amuletos en forma de ídolos (1), colocados sobre la nuca por medio de un collar hecho con dientes de animales, etc. Pero hallamos en sus cabañas algunos peinados perfectamente análogos á los que se ponen á los niños en nuestras fiestas religiosas, y que coronaba una hoja de pandano con tornada diestramente en forma de flor de lis. Esta forma antigua y singular, fielmente conservada y aun con el mayor gusto en pueblos sumidos en las tinie-

(1) Los negros de Sierra Leona veneran unas estatuas pequeñas, que hacen imitando la figura humana. Basta un pedazo de madera de ocho á once pulgadas para hacer estas figuras que pintan de negro, y son los penates de la choza, á los cuales presentan ofrendas que consisten en trapos, vasijas rotas, etc. (Mathew. *Voyage á Sierra Leona*).

blas de una larga infancia, debe provenir de la Abisinia; pero lo que pone fuera de duda su aproximacion con los habitantes del Africa, son las almohadas de madera para dormir. En Waiggiu y en Doreri las vimos en todas partes hechas con habilidad, representando casi constantemente y con mas ó menos perfeccion, dos cabezas de esfinge, atributo egipcio; y muchos de estos objetos, comparados en Francia, no se diferencian en nada de los que se han encontrado á la cabecera de las momias de Egipto en sus sepulcros, y conservadas por los viajeros modernos que las han adquirido.

Los papuas de Doreri y de Waiggiu tienen un gusto particular para hacer los idolos que colocan en sus sepulcros y en un sitio particular de sus cabañas. Estas esculturas se reproducen en la proa de sus piraguas. Pero como su culto es un fetichismo puro, y que no ha penetrado alguna tintura del islamismo sino con los malayos al Norte solamente, vemos introducida entre todos esta costumbre de consagrar en una cabaña que sirve de templo una serie de idolos vestidos de varios harapos, que representan las divinidades colocadas segun el orden de su poderio. Este estado de cosas le vimos en Puerto Praslin, gracias á la atrevida diligencia del jóven y valiente Blossenville; y estos naturales, sin escepcion, en medio de sus grotescas divinidades, consagran á animales representaciones bastante fieles. Asi es que el cocodrilo es un objeto de culto en Waiggiu, el voraz y el pendaloco en Puerto Praslin, el perro en Doreri, etc. Los papuas sin embargo veneran á los muertos, cuelgan las cabezas de sus enemigos como trofeos en las paredes de sus habitaciones para privarlos sin duda de un estado feliz en la otra vida, porque creen en la existencia de un ser supremo infinitamente bueno, y otro inclinado al mal.

La industria de los pueblos de raza negra no merece ser citada, aunque las mugeres de los papuas de Doreri fabrican vasijas (1); y del mismo modo que los de Waiggiu saben juntar las hermosas hojas satinadas del *pandanus longifolius* para hacer esteras que festonan de varios modos y que tienen con brillantes y permanentes colores. Estas esteras, con que se preservan de la lluvia, son representadas en Puerto Praslin por unos capuchones, que de tales tienen la forma y á veces el vuelo: por lo comun van plegadas por el medio, y cosidas por un extremo.

Los habitantes de la Nueva Bretaña, de la Nueva Irlanda tenían diversos adornos pasados por las narices, ó palillos atravesados por la ternilla de ellas, como los naturales de la Nueva Gales del Sur. Esta moda la vimos tambien entre los papuas del abra de Rony, y todos nos aseguraron que los palillos que usaban eran muy pequeños en comparacion de los que los feroces endamemos, sus enemigos, y los propietarios de los distritos mas al Sur se ponian á la manera de una verga cebadera, como lo dijo antes que nadie un marino juicioso é instruido.

El género de vida de los papuas no nos presenta caracteres bastante exactos. Sin embargo, no saben como los oceánicos, hacer hornos subterráneos para cocer sus alimentos: se contentan con asarlos en las brasas, ó forman parrillas altas, y prepararlos de este modo por la accion del calor. Viviendo, por otra parte, de los frutos ecuatoriales, de raices nutritivas que el suelo produce con abundancia, los papuas de la Nueva Guinea saben aun cultivar algunas legum-

(1) «En el pais de los kaartanes, en el Africa occidental, es celebrado el pueblecillo de Asamanga Tary por su vasigeria de barro, trabajada por las mugeres.» (*Voyage dans l'Afrique occidentale*, par Gray et Dochart).

bres: y la especie de abichuela que ellas llaman *aberu* forma principalmente la base de su alimento, con los productos de la pesca, ó el marisco que van á coger en los arrecifes, y aun los reptiles de los bosques.

Su gobierno es poco conocido. Se ha observado sin embargo que al parecer obedecen á los ancianos, cuya autoridad parecia claramente establecida, y solo entre los que han tenido comunicacion entre los malayos se halla, por ejemplo, el título de rajah, y aun no tienen de él una idea bien clara y distinta. Ya hemos visto que su culto es un fetichismo puro; fetichismo á cuya influencia están sometidas mas ó menos todas las razas negras del Africa, escepto la Abisinia. Pero los papuas miran con el mas profundo respeto los sepulcros de sus antepasados, y les construyen cabañas para conservarlos. Forman frecuentemente tablados de madera para colocar sus huesos descarnados, y no dejan de colocar en sus sepulcros vasos destinados para recibir las ofrendas, como el betel, el tabaco, el pescado, y cubrir con los atributos del difunto el lugar en que están depositadas sus cenizas.

La construccion de las cabañas presenta entre los diversos pueblos de la raza papua diferencias muy marcadas. Asi es que las cabañas de los habitantes de la Nueva Irlanda son de forma africana, redonda, cubierta de paja y con una puerta estrecha y baja. Los habitantes de Waigiu y de la Nueva Guinea (1) por el contrario nos muestran en la construccion de las suyas cual puede ser la influencia de las hostilidades

(1) Las cabañas de los naturales de la Luisiada, como las de los papuas, están construidas sobre estacas de dos y media á tres varas de alto sobre el terreno. (La Billardiere, *Voyage á la recherche de la Prouse*, t. 2., pág. 277).

continuas á que se entregan. Efectivamente estos pueblos establecen sus lugarejos en el fondo de las bahías cerca de las orillas; mas por una prevision constantemente desconfiada, han colocado sus casas en el agua misma de las playas, sobre estacas, y en las que no se puede entrar sino por unos mal fraguados puentes que en caso de alarma por la parte de tierra, se pueden inutilizar en un momento; mientras que la huida es facil por mar porque tienen buen cuidado de atar sus piraguas bajo del piso calado de estas habitaciones. Cuando el ataque es por la parte del mar, se escapan facilmente á los bosques. En fin, aun aquellos que habitan en lo interior del pais han construido sus cabañas sobre alguna alturilla, cuya entrada está circuida de una estacada; y aun no satisfechos con la seguridad que les ofrecen tantos obstáculos como se hallan en el camino, han ideado poner sus habitaciones sobre troncos de árboles á la altura de doce á quince pies y se sirven de un enorme bambú en forma de espárrago para entrar en ellas. Todas las noches meten esta especie de escalera dentro de la cabaña y la familia duerme tranquila sobre montones de flechas preparadas para repeler cualquier ataque, en el nido que ha construido á manera de los pájaros. Son unas verdaderas cabañas en el aire, que hemos registrado con cuidado y que han dado margen para que algunos escritores amigos de cosas maravillosas, hayan dicho que los papuas habitaban en los árboles. No sabemos si los viajeros hacen mencion en otra parte de semejante construccion, y segun tenemos entendidos no hay rastros de ella en Africa. Solamente el capitán ruso Krusenstern (*Voyage*, tom. 2, pág. 233) dice que los tártaros que habitan en Sakhalien construyen sus cabañas sobre estacas levantadas del suelo.

Estos pueblos tienen un género de construccion

náutica, opuesto al de las ramas oceánica y mongolo-pelagiana. Navegantes, como lo son todos los pueblos costeros, se halla entre todos los negros esparcidos desde el Norte de la Nueva Guinea, sobre estas cadenas de grandes islas, una forma de piraguas bastante general. Los de Puerto Praslin, de la Nueva Bretaña, de la isla de Yorck y de Buka, tienen embarcaciones esbeltas, ligeras, formadas de bordages unidos y cosidos de manera que las puntas están tapadas con un betun tenaz, cuyas dos estremidades se levantan y por lo comun tienen por encima algun atributo. Pero ninguna de estas piraguas tiene balancin, mientras que todas las que hay en el circuito boreal de las islas llamadas de los Papus y que están destinadas para las necesidades ordinarias, son sin escepcion de dos balancines; no obstante las de guerra se parecen á las precedentes.

Las armas principales de los habitantes de Waigiu y de Doreri son el arco, las flechas y las largas javelinas, terminadas por una hoja de bambu, acorada y dispuesta como el hierro de una alabarda. En Buka vimos flechas y arcos perfectamente trabajados, de excelente madera encarnada; lo mismo que en la Nueva Irlanda, y en la Nueva Bretaña. Pero estas tribus inquietas y guerreras emplean principalmente el rompe cabezas de madera dura, las largas javelinas, guarnecidas á veces con huesos humanos, lo cual revela una idea de antropofagia; las hondas para lanzar piedras, y sobre todo el uso constante del escudo (1). Esta arma defensiva, semejante á ciertos escudos ro-

(1) Bougainville (*Voyage au tour du monde*, vió que los naturales de la Luisiada, se servian igualmente de escudos: la descripción que dá de ellos, es aplicable á los que vimos en Puerto Praslin

manos, guarnecida de conchas embudidas con simetría, ¿será debida á la casualidad? (1).

Todos los pueblos tienen una música que está en relacion, sin duda, con su civilización; pero los oceánicos y los mongolo-pelagianos, y los pueblos negruzcos y de cabello crespo de las islas del mar del Sur, tienen cada uno un tipo particular, segun sus costumbres; y aunque este arte haya permanecido estacionario por el aislamiento de estos pueblos, no es sin embargo, menos característica, y no puede provenir sino de un conjunto de ideas perfeccionadas. Nada sabemos de la música de los papuas de Doreri y de Waigiu; la de los habitantes del Puerto Praslin y de la isla de Yorck y sus instrumentos nos es mas conocida. En todas aquellas grandes tierras vimos en uso el *tam-tam*, cuyo nombre puede variar mas no su forma, que es la imitación perfecta del tam-tam de la costa de Guinea. Este tambor, hueco, cerrado en su mayor estremidad por una piel de lagarto, está tambien en uso en muchas regiones del Africa. Pero lo que nos dió margen para reflexionar en Puerto Praslin, fué la espineta y la flauta de Pan que allí vimos. La espineta está formada de una hoja de bambú, dividida en tres hojas adelgazadas, que se colocan en la boca del mismo modo que la nuestra. En cuanto á la flauta de Pan, debemos pararnos un momento, é indicar la conclusion de una nota que sobre este instrumento nos ha remitido un amigo nuestro, que es excelente músico. «Los antiguos conocian dos clases de flautas: la sencilla y el *syrinx* ó flauta de Pan, las cuales no tenían mas que una estension muy limitada de sonidos, porque los griegos

(1) Los antaximos de la parte Sur de Madagascar, de color muy negro y pelo crespo, se servian del escudo para pelear. (Malte-Brün, *Geographie*, t. 4, pág. 123).

ignoraban la armonía propiamente dicha, y que su modo de música era menor, tan cierto es que el hombre natural tiene mayor facilidad en atacar la tercera menor que la tercera mayor. La syrinx de la Nueva Irlanda presenta este carácter menor; y despues de un detenido exámen, concluyo, que este instrumento compuesto de ocho notas de las que cinco pertenecen á la gama, y tres son repetidas en la octava por debajo, es de los tiempos mas remotos.»

Cuando Mr. Bloseville visitó el lugarejo de Leukiliki á una legua del Puerto Praslin en lo interior, no fué recibido hasta despues de haber ejecutado los naturales un baile llamado luk luk. Los bailarines estaban enteramente ocultos con un vestido estravagante hechos con las tiras de hojas de pandano, imitando una colmena ambulante, y que suspenden con dos estacas sobre la arena. Todas las circunstancias de esta especie de solemnidad serán referidas en el capítulo relativo á este pueblo; pero debemos citar como punto de contacto un uso semejante que observó en el reino de Wulli en Africa, el mayor Gray. Cuando nos acercamos á Barra-Cunda, vimos colgado de un palo, fuera de los muros del pueblo, un vestido hecho de cortezas de árboles, cortadas á tiras, y dispuesto como para cubrir á un hombre, especie de hechicero llamado *Mumbo Jumbo*.

Tinieblas harto espesas cubren las tradiciones poéticas de estos pueblos para que podamos nosotros sacar de ellas algunas consecuencias, pues aun ignoramos los hechos mas esenciales. Pero lo que no es posible dejar de observar es la completa divergencia de lenguaje que se nota, no ya de isla á isla, sino de tribu á tribu y de aldea á aldea. ¿Cuál puede ser la causa? ninguna otra sin duda que los odios hereditarios y las guerras perpétuas en que viven y mueren las generaciones sucesivas. El carácter moral

de estos pueblos ha adquirido la profunda barbarie, la desconfianza sombría y continua que los hacen traidores, pérfidos y asesinos. «Hemos observado en el curso de nuestro viage, dice Bougainville, que los hombres negros son mucho mas malos que aquellos que se acercan al color blanco.»

En cuanto á la relacion que pueden tener entre sí los idiomas de cada poblacion no es difícil descubrirla. Esta lengua bárbara y gutural se resiste á todo exámen, y se podrá juzgar por la tabla siguiente, en la que hemos puesto los nombres de los números, escritos como los naturales los pronuncian.

NUEVA-GUINEA.		NUEVA-IRLANDA	MADAGASCAR.	Malayos.
Canton de Ront.		Puerto-Prasin.	Tamalare.	
1 Hiasser.	Saha.	Ti.	Rec.	Satu.
2 Nuru.	Dui.	Iru.	Rui.	Dua.
3 Nocore.	Kior.	Tul.	Tellu.	Tiga.
4 Fak.	Fiak.	At.	Efac.	Ampat.
5 Rim.	Rem.	Lim.	Dimi.	Lima.
6 Ounem.	Ounem.	Quone.	Enim.	Anam.
7 Unamanuru.	Fik.	His.	Fitu.	Tuyu.
8 Unamonocore.	Uart.	Val.	Valu.	Delapan.
9 Elk.	Sitiu.	Siu.	Sevi.	Sambilo.
10 Sanfur.	Sanfur.	Sauli.	Falu.	Sapulu.
	Abra de Doveri.			
	Alfurus habitantes de lo interior.			
	Ture.			
	Kit.			
	Nur.			
	Ual.			
	Me.			
	Embiture.			
	Inebiki.			
	Gmbimur.			
	Gmbebuat.			
	Vanguit.			

5. DE LOS TASMANIANOS.

A continuacion de los papuas, y como segunda variedad del ramo *cafro-madecaso*, colocamos á los habitantes de la tierra de Diemen. No los indicaremos aqui sino por memoria, porque la corbeta la *Coquille* no ha visitado esta parte del globo, y que no conocemos á los naturales mas que por las relaciones de los viajeros. Generalmente convienen en que los tasmanianos son una raza de hombres de color negro poco subido, de cráneo deprimido, que tienen el pelo corto, lanudo y muy crespo. La nariz chata y el ángulo facial medianamente agudo. Se puede sin embargo formar una idea bastante esacta de ellos por la plancha 7 y 8 del *Atlas* de La Billardiere, y por las figuras desde la 4.^a á la 8.^a dibujadas por Petit en el *Atlas* de Peron. Lo que parece que autoriza la colocacion de los tasmanianos á continuacion de los papuas, son algunos puntos de semejanza en la organizacion y cierta semejanza en muchos usos, que parece proceden del mismo origen. Tienen la costumbre de empolvase el pelo con arcilla ferruginosa muy roja, hacerse tubérculos ó cicatrices de realce en la piel, cocer sus alimentos sobre las brasas, de dormir en el suelo cerca del fuego, de fabricar cestas elegantes con varetas de arbustos, de hacer varias clases de adornos, y sobre todo de servirse de una almohadita de madera llamada *roeré* (La Billardiere, Voyage, t. 2.^o pag. 43) de colocar cabañas cónicas sobre los sepulcros de sus padres (Peron tomo 4.^o, pag. 99;) y en fin, de ser polígamos. Unicamente no se halla entre ellos el arte de construir cabañas, cuya necesidad habria debido darles á cono-